



**Identidad y Conocimiento del Modelo Pedagógico: Bases Sustantivas de una Buena Práctica Docente en Educación Superior.**

**María Concepción Mazo Sandoval**

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SINALOA**

**RESUMEN**

Los docentes e investigadores de las universidades están llamados a revisar su trabajo; la función que desempeñan tanto en la docencia frente a grupo, en el terreno de la investigación o bien en actividades de vinculación con el entorno social tomando en cuenta que todas ellas inciden en la carta de presentación ante la sociedad, a través del profesional que es formado en sus espacios y que se integra al desarrollo de la sociedad con el del ejercicio de su práctica.

Esta ponencia pretende, a manera de reflexión, presentar un acercamiento a la relación existente entre el ejercicio docente, la identificación del modelo pedagógico, los valores institucionales y el impacto que ello tiene en la formación de profesionales competitivos. Lo hace a través la exposición una pequeña porción de resultados de un cuestionario de tendencias (tipo Likert), aplicado a docentes de seis unidades académicas de educación superior, cuatro públicas y dos privadas. El análisis fue sometido a la estadística básica para la obtención de resultados y porcentajes que aquí se presentan.

**PALABRAS CLAVE:** Práctica Docente, Identidad Institucional, Modelo Pedagógico, Formación de profesionales



## Introducción al tema

Los organismos oficiales tanto en el nivel internacional como el nacional expresan que la educación en este nuevo siglo, tiene el compromiso fundamental de ser el trampolín por el que habrán de transitar las nuevas generaciones hacia las oportunidades que el nuevo orden social genera entre los países que buscan la posibilidad de mejorar su nivel económico y con ello subirse al vehículo que les llevará a mejorar las condiciones de vida actuales.

Es necesario reflexionar en torno a que

Si bien es cierto que la educación es algo que no puede remitirse a la formación recibida en la escuela, también lo es que la crisis de la escuela en la sociedad de la información se ha tomado socialmente como el instrumento de medida de los males que nos acucian. A pesar de la pérdida de legitimidad que dicha situación conlleva, continúa siendo uno de los principales agentes de socialización. (Flecha y Tortejada, 1999, 19)

Como sabemos, en el siglo pasado la sociedad industrial postulaba la idea del capital humano y concedía a la escuela el papel de educar en los valores hegemónicos y transmitir conocimientos. Cuando este rol se ve transformado, el equilibrio del sistema escolar se ve amenazado y se presentan algunas evidencias que afirman la crisis escolar, entre ellos destacan el que la escuela no forma para el trabajo; el fracaso (altos índices de reprobación) y ausentismo escolar además del fracaso de las reformas educativas son algunos de los argumentos que se debaten en los diferentes escenarios educativos internacionales.

En ese sentido, encontramos que las universidades y sus tareas sustantivas son motivo de análisis y opiniones en cuanto al impacto que éstas tienen sobre el desarrollo de la sociedad; una de ellas, la formación de profesionales competitivos está en el terreno de las discusiones ocupando un importante lugar y generando espacios para discutir lo concerniente a la pertinencia social del profesional que forman.

Los docentes e investigadores de las universidades están llamados a revisar su trabajo; la función que desempeñan tanto en la docencia frente a grupo, en el



terreno de la investigación o bien en actividades de vinculación con el entorno social tomando en cuenta que todas ellas inciden en la carta de presentación ante la sociedad, a través del profesional que es formado en sus espacios y que se integra al desarrollo de la sociedad con el del ejercicio de su práctica.

La diversidad de opiniones en cuanto a lo que se entiende como un buen docente en el nivel superior está impregnado por las vertientes que dan forma al perfil profesional que impacta el desarrollo de su práctica y lo que se espera de él en este nuevo milenio.

Lo que aquí suponemos es que

El profesorado universitario es profesional, es decir, que tiene una formación sujeta a licencia, un amplio margen de discrecionalidad en su acción, que ésta se resuelve a partir de supuestos teórico-científicos, que implica un constante esfuerzo, mejora y actualización; que está orientada a cubrir necesidades sociales básicas, fundamentalmente la docencia en educación superior. (Peña, 2003, 1).

Precisamente, cuando se reflexiona en la esencia del ser docente de estar frente a grupo como actividad principal y claro está, sin descartar su participación en las otras actividades; una de las cuestiones que hacen presencia en esta diversidad de opiniones es la relación existente entre el docente y las demandas sociales como por ejemplo la formación axiológica del profesional que influirá en el futuro social a través de la práctica de su profesión que conlleva a la relación con el empleo que desarrollará al momento de egresar de una carrera profesional.

Pero, ¿cómo introducimos al análisis de lo que debe ser un buen profesor sin mencionar aquellos factores que se mueven a su alrededor como son: la formación disciplinaria y pedagógica, experiencia docente y ejercicio libre de la profesión?; ¿cómo dejar de lado aquellas actividades que son parte de la práctica cotidiana y que figuran dentro de las cualidades y habilidades que lo identifican como buen docente?; esto es: El dominio de su campo disciplinar, desarrollo de actividades de investigación entre las que figura la investigación de su propia práctica; el dominio de habilidades de planificación y diseño del currículum; desarrollo del espíritu innovador, así como el facilitar el aprendizaje a los estudiantes, trabajar en equipo, desarrollar actividades de tutoría, generar ambientes de aprendizaje y práctica



profesional ético, además de promover el desarrollo axiológico tanto en él como en los estudiantes con quienes convive.

Para el caso de las universidades latinoamericanas, “la cuestión de la profesionalización sigue estando lejos de lo que muchos sectores sociales demandan: la participación y movilización de los estudiantes está muy lejos de alcanzar niveles deseables y ciertos de insatisfacción con la universidad empiezan a extenderse en sectores amplios de población en muchos países” (Peña, 2003, 2).

Estas y otras cuestiones más, parecen señalar problemas de fondo no resueltos y que bien podrían tener un denominador común, por ejemplo en las universidades siguen existiendo diversos modelos subyacentes existen también diversas concepciones acerca de sí mismas que no acaban enteramente por hacerse compatibles entre sí; que casan mal entre ellas y que cualquiera llevada a su extremo, es contradictoria. Añadámosle entonces la cuestión del buen docente y la concepción que de él se tiene.

La formación de docentes ya no puede apelar únicamente al saber normalizado ni a la racionalidad técnica. Por otro lado, el docente, tanto al programar, como al conducir su práctica profesional, pone en juego una serie de saberes (conocimientos y capacidades específicas, habilidades, destrezas y actitudes, además de una formación axiológica definida) que se identifican como estilos de comportamientos docentes, llamados también “esquemas de acción”, o “configuraciones didácticas”. Por todo ello, cabe preguntarse: ¿cuál es el tipo de saberes que permite a un docente formarse una cierta visión de la situación; actualizar las alternativas de las que dispone en el arsenal del conocimiento pedagógico-didáctico?; ¿cómo impactan esos saberes en su capacidad para generar las adecuaciones del caso e incluso, producir alternativas nuevas para intervenir con razonable expectativa de pertinencia?; ¿qué intervenciones formativas facilitan la construcción de estos saberes?; ¿qué ámbitos y condiciones resultan más favorecedores para la construcción de estos saberes? ¿Cuál es el origen y pertinencia del conocimiento con el que desarrolla su tarea? ¿Cómo impacta su formación y convicción axiológica en el desarrollo de sus actividades docentes? Pensemos entonces en un solo elemento clave de las instituciones: la identificación de sus valores a partir de la percepción de sus propios docentes y veamos además si con una serie de



elementos puestos en juego podemos darnos un espacio para configurar una aproximación analítica entre la institución, sus valores, la práctica docente y la percepción estudiantil de la misma como aporte importante a de formación profesional competitiva.

**Las instituciones y sus valores: bases sustantivas de la práctica docente.** La identificación con la profesión docente de las Instituciones de Educación Superior públicas y privadas de la región centro norte de Sinaloa está en medio de situaciones que engloban la presencia formal de más de un modelo pedagógico, que las identifica y que les permite además promover e impulsar determinados valores tanto entre los docentes como en los alumnos que acuden a ellas. Inciden en la identificación de los valores a promover, las políticas institucionales establecidas y que dan vida al currículo bajo el cual se pretende formar a los profesionales que luego vendrán a colaborar en el reconocimiento social que de ellas se tenga.

Consideramos que para caminar a lo expuesto anteriormente, los docentes requieren de conocer el modelo pedagógico que se ha establecido formalmente en la institución donde prestan sus servicios; es desde nuestra perspectiva un lazo propicio para la identificación con el centro de trabajo y con los valores que se promueven y que configuran la imagen y presencia de la institución.

La identidad con la institución genera ese espacio de desarrollo profesional necesario en la forma de construir y asigna valor al conocimiento, que como decíamos en el apartado anterior sirve de enlace a la relación profesor alumno; pero vayamos todavía más allá, es a través del conocimiento como el profesor establece el camino que lo lleva a promover en sí mismo y a los alumnos el aprendizaje de los valores, es por eso que nos preguntamos: ¿cómo influye la identificación de la profesión docente con el modelo pedagógico, así como la participación en las actividades del ámbito político y social que legitiman e identifican a cada una de las instituciones de educación superior? ¿Cómo se logra identificar y promover los valores institucionales a través de esa identidad con la profesión y con la institución?

Entre los docentes de las instituciones que han formado parte de nuestra investigación existen diversas opiniones con respecto al modelo pedagógico que las identifica; por ejemplo, en un trabajo de investigación realizado por esta



investigadora y su equipo de colaboradores, preguntamos a los docentes si sabían cuál era el modelo que identificaba a la institución donde laboraban y las respuestas estaban en uno de los casos orientados a explicar un proceso de transición entre el sistema modular y uno orientado al aprendizaje basado en normas de competencias; en otra de las instituciones que identificamos como UAS2 expresaban que “no se ha establecido parece ser que cada uno de nosotros ha establecido su propio modelo...”. Para la institución identificada como UdeO las orientaciones que observamos es una declaración de los profesores como un “modelo para el desarrollo integral” o bien identificado como “modelo constructivista” donde el profesor contribuye “guiando a los alumnos para que generen su propio conocimiento y que éste sea significativo”.

En la escuela privada identificada como PRIV1, el 80% de los docentes expresan no conocer el modelo y el 20% se pronuncian por un modelo pedagógico enfocado hacia el desarrollo humano; La identidad con la institución por parte del profesor, es una cualidad que requiere de ser interiorizada, el hecho de prestar servicios profesionales en ellas repercute en la identidad con la profesión ejercida; si partimos de esa perspectiva y si entendemos a la identidad

Como el conjunto de repertorios culturales interiorizados, es decir de representaciones sociales operativas y significadas construidas que se ponen en acción cotidianamente y que definen la forma de apropiación de los contextos actuales y la construcción a futuro. Las representaciones comprenden el nivel de conciencia sociocultural, valores y actitudes; así como estilos de vida reflejados en las prácticas cotidianas. (Kepowicz, 2003,197)

Desde esta perspectiva podemos considerar que la identidad que el docente interioriza, representa y pone en acción de manera cotidiana es aquella que va moldeando su propia práctica docente y que va influyendo en la formación del profesional que en un futuro impactará el contexto social donde preste sus servicios.

La identidad con la institución, el reconocimiento e interiorización del modelo pedagógico, así como la clarificación de los valores que en sus entrañas se promueven; darán sin duda, elementos de apoyo a quienes a través de su trabajo cotidiano buscan la formación de profesionales competitivos; ya que si coincidimos con las apreciaciones que hace Gimeno en el sentido de que



Los valores no se enseñan y aprenden de igual modo que los conocimientos y las habilidades, y la escuela no es la única institución que contribuye a la formación y desarrollo de éstos. Otra peculiaridad de la educación en valores es su carácter intencional, consciente y de voluntad, no sólo por parte del educador, sino también del educando, quien debe asumir dicha influencia a partir de su cultura, y estar dispuesto al cambio. De ahí la importancia y la necesidad de conocer no sólo el modelo ideal de educación, sino las características del estudiante en cuanto a sus intereses, motivaciones, conocimientos, y actitudes, las que no están aisladas de las influencias del entorno ambiental. (2002, 7-8)

Tomemos en cuenta entonces que una comprensión clara de los límites objetivos del entorno (en sus contextos, social, económico, político y cultural), del modelo a que aspira la sociedad (hoy enmarcado en el proceso de globalización) y de la subjetividad del estudiante permite dirigir mejor las acciones educativas y dar un correcto significado al contenido de los valores a desarrollar; por ello resulta necesario identificar y clarificar la tarea que en contexto educativo realizan cada una de las instituciones. Es en esta perspectiva donde podemos encontrar un lazo que une al conocimiento como valor, a la docencia como profesión y a la institución como cuna del desarrollo aprendizaje de valores en torno a un objetivo común.

### **Análisis de resultados y conclusiones:**

#### **a).- Los valores de las instituciones.**

Por lo anterior, hemos considerado relevante abrir un espacio de reflexión empírica entre la identidad institucional y sus valores, situación que refleja una aproximación de lo que los docentes perciben en y de su práctica cotidiana, acción que incluye necesariamente aprendizaje y enseñanza de valores. Para ello, lo dividimos en siete subtemas donde a partir de las opiniones de los docentes encuestados nos vamos formando una idea aproximada acerca de los valores institucionales.

#### **Competitividad y pertinencia del conocimiento como elementos necesarios en la formación de profesionales.**

Los planes y programas que se desarrollan para dar soporte a la oferta educativa de las instituciones requieren de la planeación y organización de las actividades a través de módulos y/o asignaturas. Estas a su vez hacen uso de diversas fuentes de información y conocimiento disciplinar; en algunas instituciones y para algunas



licenciaturas los docentes se dan a la tarea de revisar y mejorar el nivel competitivo del conocimiento que circula por las aulas universitarias.

Preguntamos a los docentes de las instituciones que forman el objeto de nuestra investigación si cada una de las asignaturas o módulos que se imparten en su institución son revisadas y actualizadas con periodicidad, generando con ello la pertinencia de sus temas y las fuentes de información. Los campus académicos de la UAS expresan que esto debe ser así y la tendencia es hacia el acuerdo con porcentajes entre el 42 al 90 %. Para la institución identificada como UAS2, la competitividad y pertinencia del conocimiento es motivo de opiniones divididas pues en el acuerdo se manifiesta una tendencia del 42% y el desacuerdo es también del 42%; así podemos observar que la tercera opción acuerdo/desacuerdo ha obtenido un 16%. La institución UAS1 divide opiniones también aunque el porcentaje del acuerdo es de un 63%, el desacuerdo un 23%.

Las tendencias que se obtienen en UdeO1 y 2, reflejan, aparentemente un acuerdo en cuanto a la constante actualización de planes y programas de estudio; situación que reflejan también las PRIV 1 y 2.

**Compromiso institucional y saberes actualizados en la formación de profesionales:** Para darnos una idea en cuanto a las opiniones de los docentes con respecto al compromiso de la institución en la formación de profesionales les cuestionamos en cuanto a si había coincidencia en su forma de pensar y la opinión de que la formación de profesionales se logra solamente a partir del compromiso de proporcionar saberes actualizados. Las respuestas obtenidas con los docentes de las seis instituciones señalan una tendencia hacia el acuerdo, es decir a coincidir con la opinión, de un 62 al 100 %; el desacuerdo se, manifiesta con porcentajes del 24 al 32% en cuatro de las seis instituciones, a saber UAS1 y 2, UdeO2 y PRIV1. La división de las opiniones nos indica la necesidad de profundizar en las indagaciones y encontrar mayores elementos que nos ayuden a identificar el nivel de compromiso institucional que prevalece entre los docentes.

**Proceso educativo el camino hacia el aprendizaje de valores:** Nuestra perspectiva es en el sentido de empatar la práctica docente con el aprendizaje de los valores; como vimos en apartados anteriores, el docente propicia el aprendizaje de los valores a partir del ejercicio de la docencia, de la identidad que demuestra





con ella y con la institución, por ello preguntamos si “el ejercicio de la práctica docente permite tanto la enseñanza como el aprendizaje de los valores”. Las respuestas de los docentes expresan que están de acuerdo con ello y lo demuestran a través de tendencias que van desde el 86 al 100%, por lo que el porcentaje obtenido en las tendencias de desacuerdo no figuran significativamente; salvo en la institución identificada como PRIV2 donde la tercera opción acuerdo/desacuerdo alcanza un 14%. Encontramos una marcada ausencia de los valores que impactan el proceso de formación de profesionales entre ellos: competitividad, innovación, creatividad, espíritu emprendedor, entre otros.

**Identidad con la institución y con el ejercicio de la práctica docente:** Cuando el docente presta sus servicios en una institución educativa, desde el deber ser, orienta su trabajo hacia el aprendizaje de valores que identifican al profesional que en ella se forma; por eso les preguntamos que si “para promover los valores que distinguen a la institución, el profesor, necesariamente, tiene que identificarse tanto con la institución como con el ejercicio de la práctica docente” y las respuestas obtenidas marcan una obligada profundización en la investigación ya que la tendencia al acuerdo es del 38 % en UAS2 hasta el 77% en UdeO2; el desacuerdo va del 13% en UdeO2 al 54% en UAS2. La coincidencia que encontramos entre UAS2 y UdeO2, es que están ubicadas en la misma ciudad y comparten docentes, ¿será que los profesores al trabajar en dos instituciones no les permite definir con que valores identificarse o con cuál de las dos instituciones generar esa definición de identidad?

**Identidad con la institución y formación de profesionales:** En este punto el cuestionamiento presentado se refería a si la relación entre el conocimiento innovador, las estrategias de aprendizaje y el modelo pedagógico de la institución, son elementos que identifican a los profesores que en ella laboran y a los profesionales que de ella emergen. Revisemos las tendencias obtenidas:

Los docentes manifiestan una tendencia hacia el acuerdo desde el 60 al 95%, donde la institución identificada como UAS2 obtiene las tendencias más significativas, 60% en el acuerdo, 24% en el desacuerdo y 16% en la tercera opción. Estos resultados marcan la necesidad de profundizar nuestras indagaciones ya que en la tercera opción figuran también UAS1 con 25%, UdeO1 con 18% y PRIV2 con



un 14%. Las tendencias divididas que se obtienen en la institución UAS2, ¿Será resultado de que los profesores trabajan en más de una institución? o bien ¿será resultado de la falta de identidad con su práctica como docentes?,

**Actitudes y didáctica tradicional en el aprendizaje de valores:** Tomando en cuenta las opiniones de los docentes con respecto al modelo pedagógico que se ha declarado en su institución o bien el modelo que ellos han identificado les preguntamos si la actitud pasiva de los alumnos generada por el método didáctico expositivo y centrado en el profesor constituía una metodología no adecuada para la formación de los valores. Los docentes de las instituciones que integran nuestra investigación se manifiestan de la siguiente manera: Dicen que están de acuerdo en que este método expositivo y centrado en el profesor, no contribuye al aprendizaje de valores y la tendencia se manifiesta con porcentajes que van desde el 62 al 100%.

Es relevante la división de opiniones pues el desacuerdo va desde el 0 al 22 % siendo el mayor porcentaje el de la institución UAS2; la tercera opción también llama nuestra atención ya que presenta porcentajes de 16% en UAS2, 17% en UAS1, y de 18% en UdeO1. Las inquietudes que surgen ahora son en el sentido de ¿Qué entienden los docentes por didáctica tradicional?, ¿Cómo conciben el aprendizaje y la enseñanza de los valores?

**Biografía sociocultural del estudiante y aprendizaje de valores:** Un elemento que se ha incluido en este apartado relacionado con la institución y los valores, preguntamos a los docentes si para acercar al alumno al aprendizaje de los valores es necesario que ellos conocieran y tomaran cuenta algunas de las características de los estudiantes entre ellas los valores aprendidos en etapas previas, las escuelas de procedencia, lugar de origen así como el ámbito sociocultural del que provienen. Las tendencias de las opiniones obtenidas nos indican que los docentes están de acuerdo en la necesidad que se tiene de tomar en cuenta algunas características como las que hemos mencionado pues los porcentajes oscilan entre el 80 y el 95%. El desacuerdo marca porcentajes del 3 al 16% y la tercera opción del 0 al 11%.



**b).- A manera de cierre: Reflexiones en torno a los valores de las instituciones.**

Se han encontrado opiniones que nos indican que los docentes desarrollan su trabajo en las instituciones con situaciones que van desde la falta de claridad en cuanto al modelo pedagógico que formalmente se ha establecido en su institución; con ello suponemos que existe desconocimiento del plan curricular que le da sustento a la institución y por ende la identificación de la formación axiológica que se promueve a través del currículo transversal.

Es necesario trabajar en la línea de identificación de lo que Ribeiro identifica como valores de acceso a la práctica docente pues como bien señala es necesario y “oportuno reiterar que los Valores de Acceso siempre se dan y tienen validez en relación con Valores Finales previamente definidos. Sin esta relación el valor de acceso pierde todo sentido realizador y formativo para desembocar en el mero activismo”. (Ribeiro, 1996,15)

La formación y desarrollo profesional de los docentes permite, que ellos accedan a los valores finales ya que los valores iniciales, los que portan al momento de integrarse al ejercicio de la práctica docente se van reafirmando a medida que se someten a procesos de formación y actualización disciplinaria y pedagógica y a la vez ocurre la identificación con la profesión y el ejercicio de la práctica docente.

La formación de profesionales competitivos, que luego se integrarán al mercado laboral ya sea como empleados o bien como dirigentes de sus negocios o ejerciendo la práctica liberal de su profesión, está ligada a la institución de que proceden, a los valores que se han adquirido o reafirmado a través de su proceso de formación. Es en ese sentido como cobra vigencia la identificación de aquellos valores que dan estructura axiológica a las instituciones y que cobran vida a través de la relación entre el docente, los alumnos, la estructura institucional y el contexto social.

De acuerdo con lo anterior, las tendencias que se han encontrado en este punto, nos indican que:



- Los docentes de las instituciones en estudio tienen referencias de la importancia que cobra la pertinencia del conocimiento como valor presente en la formación de profesionales competitivos.
- Que en la búsqueda del ideal propuesto por la institución; es necesario establecer compromisos ente los docentes, la propia institución y la pertinencia de los conocimientos.
- La identidad con la institución y con la práctica docente está difusa, se percibe así al encontrar tendencias divididas;
- La identificación del modelo pedagógico institucional y la clarificación de las didácticas son necesarias, en la tendencia no se percibe claramente, para conocer el nivel de contribución en el aprendizaje y enseñanza de los valores.
- Se percibe como prioridad la identificación de los valores que se declaran en cada una de las instituciones y los valores que a través de su práctica promueven los docentes. De ahí que resulte necesario definir los valores en torno a las profesiones que ofertan.

Las autoridades y quienes se encargan de planear y dirigir las instituciones, así como aquellos que influyen en la toma de decisiones en el ámbito de la educación, están convocados a no dejar para después las acciones y procesos de formación y capacitación permanente de quienes se dedican a formar a los nuevos profesionales, en ello se incluye por supuesto la formación axiológica, además de la clarificación de los valores que configuran a la institución; así como el nivel de identidad del docente con la institución y con el ejercicio de la práctica docente.

## BIBLIOGRAFIA

FLECHA, Ramón y Tortejada, Iolanda.1999. "Retos y salidas educativas en la entrada del siglo" en Imbernón, Francisco (coord.). **La Educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato**. Ed. Graó. España, 3° ed.



GIMENO Sacristán, José. 2002. **Educar y convivir en la cultura global**. 2ª ed. Morata, España.

KEPOWICZ Malonowska, Bárbara. 2003. **“Identidad y ética profesional en los estudiantes universitarios. La investigación de tres carreras de la Universidad de Guanajuato”**. En Hirsch Adler, Ana y López Zavala Rodrigo. 2003. **Ética Profesional e Identidad Institucional**. UAS, Culiacán Sinaloa México.

PEÑA Calvo, Jesús Vicente. 2003. **Desarrollo Profesional del docente universitario**. OEI. Monografías virtuales Num. 3 Octubre–Noviembre. <http://www.campus-oei.or/valores/monografias/monografia03/reflexion03.htm>

RIBEIRO Riani, Lidio Néstor. 1996. **Los valores de acceso y la práctica docente**. CIIDET, P y V. México.